Lebret en la Universidad

El 27 de agosto de 1956 el padre Louis Joseph Lebret dictó la conferencia titulada «Análisis de los hechos sociales». La ofreció en la Cátedra de Sociología de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de la República (Uruguay). Poco después (1957 y 1958) y en dos ediciones sucesivas que refieren a la avidez del ambiente, esta conferencia fue publicada junto con otras dos por el Instituto de Teoría de la Arquitectura y Urbanismo de la Facultad de Arquitectura de Montevideo.

J. R.

Prólogo[1]

Una rápida visita del Padre L. J. Lebret al Uruguay, casi diríamos de paso por el país, nos ha permitido la satisfacción de tomar contacto con él, en una aproximación física y por lo tanto mayor, de la que hasta el momento se había producido a través de la identidad entre ciertos fundamentos técnicos que preconiza y los que ansiosamente buscamos por la línea ininterrumpida de la arquitectura, y la planificación, hacia la sociología y la economía.

Conocido nuestro desde ha mucho tiempo, a través de su actitud francamente humana y siempre dado a la investigación de las circunstancias que rodean a la realidad presente, en el grupo de estudios Economía y Humanismo que dirige, así como de su metodología expuesta en la *Guide Platique de L'Enquete Social,* se adentra más en nuestras tareas específicas, cuando sus ideas llegan a sugerir los temas que se tratan en el Congreso de Economía Humana de San Pablo en agosto de 1954.

Es entonces en el estudio de *Las unidades territoriales y su acondicionamiento en una economía humana* así como en el de las *Líneas de investigación teórica en la economía de las necesidades,* que surgen puntos de contacto ineludibles con la labor nuestra y que como la del Padre Lebret deben conducir al descubrimiento de las estructuras físicas y humanas de la comunidad contemporánea y a la superación del nivel vital en estas.

1 Prólogo de la publicación que editó el Instituto de Teoría de la Arquitectura y Urbanismo de la Facultad de Arquitectura con la transcripción de las tres conferencias de L. J. Lebret.

Tal ha sido y es, la base de nuestro entendimiento, que se patentiza en las palabras de su segunda conferencia:

> Nuestras preocupaciones coinciden en no pocos aspectos con las vuestras y manteniéndome en la línea de mi búsqueda, yo os podría tal vez ayudar en vuestras reflexiones, a fin de que se vea facilitado vuestro trabajo de urbanistas o de arquitectos, realizado dentro de perspectivas del urbanismo auténtico.

Y es este mismo sentido el que nos mueve a dejar impresas las claras ideas que a su paso por Montevideo nos ha expresado el Padre Lebret.

ITU

Análisis de los hechos sociales

Louis Joseph Lebret

La economía humana

Observados desde cierto punto de vista, los hechos sociales son tan extendidos, tan múltiples. Una serie de disciplinas se han unido para percibirlos. Todas las ciencias llamadas ciencias sociales, económicas o políticas tienen de hecho por objeto los actos sociales y, si quieren ser ciencias, están obligadas a observarlos sistemática, metódicamente en procura de una inducción. El aspecto bajo el cual nuestro grupo de estudios Economía y Humanismo considera los hechos sociales es el que impone nuestra perspectiva de economía humana.

No le damos a la expresión *economía humana* el sentido que le daban los antiguos sociólogos y economistas. Ellos llamaban economía humana a la economía social: el conjunto de estructuras, de instituciones, de medidas que permiten corregir los errores de la estructura propiamente económica.

Para nosotros, la economía humana es mucho más que eso: he aquí la definición por su objeto, que no puede ser otro que el ascenso humano universal. La economía humana tiene por fin conseguir que los hombres de todas las categorías sociales de un país, y de todos los países, acepten un nivel verdaderamente humano; más aun, un nivel humano creciente.

Presentándose así, se percibe inmediatamente que es una disciplina de síntesis. A los americanos les gusta actualmente —sobre todo en la Universidad de Chicago— emplear la expresión *integration* de ciencias sociales. Ya no estamos en la época en que se pensaba que la economía, la demografía, la geografía, la sociología podían presentarse como disciplinas independientes. Cada día más, el economista está obligado a hacer estudios demográficos, geográficos y sociológicos: el demógrafo está cada vez más obligado a preocuparse de los problemas económicos, sociológicos y geográficos. El geógrafo humano se vuelve un demógrafo, un economista y un sociólogo, y de la misma manera le sucede al sociólogo.

El movimiento hacia la integración de las ciencias sociales es un movimiento que nadie, de aquí en adelante, podrá detener. Al no tener ya ninguna disciplina la pretensión de ser la llave maestra, aquella que reúne a todas las otras, se comienza a buscar una nueva, que empieza a expresarse y a la cual nosotros hemos dado el nombre de economía humana. Es posible que en la historia esta disciplina de síntesis tomará otro nombre.

La economía humana tiene por lo tanto por objeto el ascenso humano universal. Se presenta como una ciencia a la vez descriptiva y práctica. Está determinada por una finalidad y su fin es la intervención en todo el dominio social y en todo el dominio que condiciona lo social a fin de asegurar al hombre una vida verdaderamente humana y dar a los hombres de todas las categorías sociales y de todos los pueblos un impulso de mejoramiento.

Nos encontramos frente a un problema de civilización. Esto es lo que mañana de tarde en una reunión más privada, menos oficial, trataré de hacer entender a mis oyentes. Nosotros definimos de una manera más estricta la economía humana: la disciplina del pasaje de una población determinada de una fase menos humana a una fase más humana con el ritmo más rápido y al más bajo costo, y teniendo en cuenta todas las otras poblaciones. Como ustedes ven, nos encontramos de esta manera en el centro de los problemas que se plantean actualmente en el mundo, de los problemas que crean actualmente los conflictos en el mundo; porque en la perspectiva de la economía humana se ha producido cierto número de tensiones y distorsiones que, dados los errores actuales, los políticos y los dirigentes económicos se muestran incapaces de dominar. La economía humana aparece por lo tanto como la disciplina indispensable para la salvaguardia de nuestra civilización, no por medio de una protección conservadora sino en una proyección de instituciones de ideologías, de realizaciones que permitan la integración de técnicas y la armonía de los esfuerzos entre los diferentes países.

Observación de los hechos sociales

La observación de los hechos sociales desde este punto de vista no es, por lo tanto, estrictamente la observación de los hechos sociales según los métodos sociológicos. Hay, ustedes saben, dos tendencias entre los sociólogos: una que llamaré *ortodoxa* y otra *no ortodoxa*. La tendencia ortodoxa coloca al sociólogo en una posición neutral, indiferente, puramente científica ante los hechos sociales. Es la tendencia más corriente y en Francia uno de los nombres más famosos, al menos en esta materia, es el del sociólogo francés Qurvitch, que observa los hechos sociales sin ninguna preocupación de finalidad.

No quiero echar la primera piedra a esas escuelas; creo que ellas han aportado mucho y que todavía aportarán mucho más. Pero para nosotros, que tenemos la preocupación del hombre, nuestro punto de vista es diferente. Nuestro análisis de los hechos sociales se realiza siempre en función del mejoramiento del hombre, está centrado sobre el hombre. A causa de esto nuestro método de análisis de los hechos sociales se distingue —al menos se distinguió durante tiempo— de los métodos habituales.

Hay que decir que, a pesar de la teoría ortodoxa, al menos actualmente, la tendencia se hace más fuerte con el objeto de finalizar los estudios de sociología aun mismo en la universidad, pero más particularmente en los organismos internacionales que no pueden

pagarse el lujo de observar de una manera neutral los fenómenos sociales de los diferentes países que recurren a los expertos de las Naciones Unidas. Porque esos países esperan soluciones, esperan intervenciones y a causa de esto las búsquedas sociológicas, a pesar de las posiciones teóricas, se terminan y adquieren cada vez más un carácter práctico.

La disciplina no es simplemente una disciplina teórica; se vuelve una disciplina práctica, por lo menos para nosotros. Es el camino que hemos elegido y estamos satisfechos, aun dentro del terreno científico. Más aún, nos parece que una encuesta neutral es estrictamente imposible.

La elaboración de un cuestionario se efectúa siempre en función de cierta visión del hombre y siempre en función, que uno lo quiera o no, de cierta intervención del hombre; por otro lado, pienso también que, dada la complejidad de los hechos sociales, sin un elemento que interviene, que se compromete, que carga con las responsabilidades y sufre las consecuencias, el hecho social no aparece claramente.

Por mi parte, recuerdo el período de mi vida que consagré a salvar económicamente y socialmente a los pescadores de Francia, que debido a la mecanización y a la crisis económica de 1929 a 1932 se encontraban en una situación desesperada; fue esta participación en la acción de salvar a hombres reales la que, a mi entender, formó en mí al sociólogo.

Estaba comprometido con los pescadores de Francia para salvarlos: a pesar de que los especialistas del problema de la pesca opinaban que no podían ser salvados, tuvimos éxito.

El hombre empeñado en la realidad social como responsable, percibe una serie de fenómenos que el observador de fuera no puede percibir. El observador neutral no ve toda la realidad social pero el observador comprometido por los actos que él propone y hace proponer determina procesos cuyo desarrollo observa y que le enseñan mucho más que la observación pasiva de procesos provocados por otros.

Creo que, en plano estrictamente científico, nuestro método tiene mayor valor que el método de observación neutral de los hechos sociales.

Hechas estas consideraciones preliminares, voy a tratar en un resumen muy breve, demasiado breve, no de iniciarles —esto no se puede hacer en media hora— pero sí voy a tratar de hacerles comprender cómo les sería posible a cada uno de ustedes penetrar de una manera seria —para algunos de ustedes de una manera científica— en la observación de los hechos sociales.

Un hombre que continuamente tiene la preocupación de la observación de los hechos sociales renueva siempre sus humanidades. Es decir, a las humanidades teóricas de sus clases secundarias y de su enseñanza superior vienen a añadirse humanidades concretas, humanidades del hombre de hoy, humanidades de lo real, de la sociedad de hoy en día, y se comprueba que su capacidad intelectual adquiere dimensiones nuevas.

El encuentro con el hombre a quien se observa, con el hombre real en todos sus aspectos, enriquece mucho al observador y es un elemento indispensable de cultura. No de una cultura superficial que permite hablar elocuentemente, sino de una cultura real que permite intervenir eficazmente.

Análisis de los hechos sociales

Los que vengan esta tarde a la Facultad de Arquitectura al curso sobre análisis urbano, en principio entenderán mejor lo concreto. Para comprender algo, hay que pasar de lo menos complicado a lo más complicado. Esta mañana les presentaré simplemente las diferentes etapas en el análisis de los hechos sociales, tal como nosotros las concebimos en economía humana, disciplina de síntesis de las ciencias sociales. La complejidad de llegar a dominar lo social es tal que se corre el riesgo de no analizar nada más que una pequeña parte. De hecho, un gran número de encuestas sociales son muy parciales. Se estudiará *el presupuesto* familiar de los obreros metalúrgicos o de los obreros de la alimentación para tal barrio o para la ciudad entera. Esto es un estudio muy particular. Se estudiará la estratificación social de un barrio determinado de la ciudad o en el campo, se estudiará la movilidad social como un hecho en esa sociedad o cómo se pasa de una a otra capa social y se observará que en general el paso es ascendente aunque a veces sea de regresión. Se estudiarán tantos problemas como surjan de los análisis interesantes de los hechos sociales; se estudiarán, además, las fuerzas sociales, los centros de influencia en el interior de una sociedad determinada, las tensiones sociales, las oposiciones que hay entre los grupos, cómo se desempeñan los *leaders* para constituir grupos, así como los problemas propiamente sociológicos.

Cuando se trata de trabajar para la elevación humana universal elegida como objeto final, es evidente que todos estos estudios parciales son de mucho interés pero no bastan. De hecho, es el hombre entero que está en relación con todo lo que le rodea. Su ambiente familiar, residencial, de trabajo, de descanso, su ideología. Es todo esto junto lo que debe ser tomado en consideración. Es una complejidad enorme que uno tiene delante de sí, aunque no se trate más que del estudio de una simple ciudad. El investigador que se lanza directamente en los microestudios o en los estudios parciales, usando un cuestionario tal vez válido para Chicago, Londres o París, podrá percibir algunos aspectos de la realidad; no será un mal estudio pero se encontrará dentro de límites estrechos que no le darán una visión total de la realidad.

El contacto global

Consideramos al contacto global como la primera etapa de observación de los hechos sociales. Antes de empezar los estudios precisos hay que interiorizarse en la sensibilidad, en la memoria de la realidad que se va a estudiar, no importa que ella sea confusamente percibida. Hay que observar la estructura humana, observar a la gente, entrar en los negocios, ir a comer con hombres de diferentes capas sociales, ir al mercado; será necesario hacerlo varios días en el estudio de una ciudad, varias semanas en el de un territorio más grande, dejando que todo ese mundo penetre dentro de uno mismo. No es un conocimiento científico, es un conocimiento confuso pero pone todas las cosas

en su lugar; permite darse cuenta de los detalles y de lo esencial, de las partes y del todo. Hay que entrar en relación y conversar con la gente pobre que encontramos al borde del camino, hay que conversar con los trabajadores manuales, hay que estar en acecho de la ocasión de aprender pero sin ejercer todavía un control sobre lo que se aprende. Uno se impregna de la realidad que quiere estudiar. Parte de ese contacto global hay que hacerlo a pie, a un ritmo lento; parte se puede hacer en auto y parte puede y debe hacerse en avión, porque el avión permite abarcar de una sola mirada lo que uno ha percibido en el suelo.

Yo tuve contacto global en Montevideo en 1947 llevado por el señor Terra Arocena y me encontré, antes de ayer, al llegar a Montevideo, como en mi propia casa, gracias a ese contacto global. Desgraciadamente no profundicé más mis estudios sobre vuestra ciudad.

Dentro de unas semanas vamos a iniciar el estudio de uno de los más grandes complejos urbanos del mundo: San Pablo; por lo menos uno de los más grandes en extensión, en superficie, y la ciudad que en el mundo actual crece con mayor rapidez.

El estudio de San Pablo exigía este contacto global y empezamos por volar 300 kilómetros sobre la ciudad para percibir las estructuras fundamentales y recorrimos 200 kilómetros de una ciudad que yo conocía muy bien por haberla estudiado más superficialmente los años anteriores. Los estudios parciales que ustedes van a hacer, se proyectarán de aquí en adelante sobre este fondo. No van a ser estudios parciales, van a ser estudios en función de un todo, y los cuestionarios serán establecidos o elegidos del libro de algún gran maestro americano, europeo o sudamericano, pero ellos van a desarrollarse necesariamente de acuerdo a lo observado naturalmente en este contacto global. Ustedes no se contentarán con observar, sino que tratarán, además, de obtener la documentación esencial, las monografías que puedan existir y los datos estadísticos ya existentes.

El trabajo científico

Con todo esto ustedes comienzan ya un preexpediente realizado rápidamente y están prontos para empezar el trabajo científico. La primera operación de este trabajo es la reducción o economía del estudio. Los trabajadores jóvenes quieren saber todo y se lanzan a estudios inmensos, que no pueden terminar porque no tienen tiempo y porque no están capacitados intelectual y prácticamente para realizarlos; pero suponiendo que realizaran este análisis total, cuando lo tienen pronto no saben qué hacer con él.

Un estudio completo en todos sus aspectos, de un pueblo y con mayor razón de una ciudad y más aun de una región, representa una suma tal de material que no hay inteligencia humana capaz, en la fase actual, de formular explicaciones y de interpretarla. Hay, por lo tanto, en función de las finalidades que se persigan, que reducir al máximo la encuesta para que pueda ser realizada con el número de trabajadores disponibles.

Ustedes tendrán a su disposición solo economistas profesionales y sociólogos, gente que recién sale de la universidad y que nunca ha practicado una encuesta. Algunas veces

no tendrán a su disposición más que a simples bachilleres y es con esta gente que ustedes deben hacer la encuesta. Tienen una limitación de los elementos de la encuesta a causa del personal que tienen para utilizar. También tienen una limitación a causa del costo. Una encuesta seria es siempre una operación cara y hay que encararla de manera que permita alcanzar sus finalidades esenciales, sin que lo inútil moleste, no porque no sea interesante, sino porque estudiando de una manera objetiva los elementos de esta encuesta reducida, de hecho se entra en comunión con la realidad total. Es decir, se podrá llegar a saber bastante del resto, para que de lo esencial que uno ha definido, se pueda deducir el total.

Esto nos lleva a la determinación del cuestionario, base de la encuesta. En él se hace cierto número de preguntas, cuya contestación se obtendrá, sea por observación directa, sea por encuentros con personalidades competentes, o por el estudio de los documentos existentes. El cuestionario es la llave de la encuesta. Un cuestionario mal hecho es una encuesta inútil; un cuestionario bien hecho es una encuesta que podrá ser bien explotada e interpretada.

Cuando me encuentro con el director de la Estadística de Francia, mi amigo Clauson, este me dice: «Lo envidio porque usted realiza encuestas con personal formado y puede hacer preguntas complicadas. Yo dispongo solamente de gendarmes y solo puedo pedirles que contesten sí o no».

Sin embargo, no hay que llevar demasiado lejos el cuestionario. No hay que tratar de obtener una gran precisión, pues, por este solo hecho, el costo de la encuesta en trabajo y en dinero sería excesivo. Hay pues, en primer lugar, que disminuir el número de preguntas, de manera que no encierren más que lo esencial y, en segundo lugar, emplear un sistema de valorización que no sea demasiado complicado. Si ustedes toman, por ejemplo, en una encuesta sobre el alojamiento, la superficie por persona, si tienen en cuenta la calidad de las paredes, del piso, del techo, lo asoleado y la ventilación de los distintos enseres, ustedes tendrán la posibilidad de valorar cada una de esas preguntas esenciales y sacar conclusiones detalladas. Pero en la práctica hay que contentarse con una valoración mucho más reducida.

Nosotros comenzamos por experimentar una clasificación de 0 a 9 para adaptarnos al material normal, mecanográfico; después la abandonamos. Esto daba encuestas demasiado largas, caras y difíciles de explotar. Actualmente nuestro cotejo se representa de 0 a 4. Cero representa lo absolutamente inhumano, deteriorado y malo; 4 representa lo perfecto; 3 representa lo bueno; 2 representa lo aceptable; 1 representa lo malo.

Para cada pregunta debemos hacer una tabla, una escala que nos permita clasificar lo que ha sido estudiado con respecto a lo malo, a lo excelente o a lo aceptable. Desde el primer golpe de vista se ve que estamos en un terreno bastante subjetivo, porque lo aceptable está en función de una civilización, de una tradición o de normas internacionales, porque proyectan niveles de vida de los países más desarrollados sobre los menos desarrollados o no desarrollados y presentan exigencias imposibles de realizar. Por lo tanto, ustedes se darán cuenta inmediatamente de que una encuesta así concebida no es

solo descriptiva, es una encuesta que tiene un fin. Y el punto céntrico está determinado por el hombre: es lo aceptable para el hombre, es lo bueno y es lo malo para el hombre. Lo que nos hace estar alertas para descubrir lo que va a determinar nuestra intervención son las necesidades del hombre.

El cuestionario no tiene que ser demasiado largo, no tiene que ser muy superficial. Este cuestionario se presenta como una hoja sobre la cual uno ha marcado, por ejemplo, en el capítulo salud, el número de casos de tal o cual grupo de enfermedades, el nivel de alimentación en calorías, en vitaminas, en sales minerales, también se pudo marcar el equipo hospitalario, si hay dispensarios, clínicas, hospitales, el número de médicos por mil habitantes y el de farmacéuticos, el de enfermeras, el de asistentes sociales, el de dentistas. De esta manera, ustedes ven cómo, poco a poco, este aspecto sanitario de una población se nos va a determinar de un modo preciso. Podemos en ciertos casos expresar todo esto en cifras precisas e irreductibles y es útil; pero, para beneficio e interpretación del estudio, reduciremos esta escala a una escala de 0 a 4, con el fin de poder utilizar los datos que tenemos que analizar. Si en una población estudio sucesivamente el nivel biológico, el nivel de la administración del gobierno, del hogar, el nivel doméstico, la capacidad de la mujer para manejar su casa y el estado de la casa, si estudio su nivel urbanístico, la estructura y los recursos de la ciudad, si estudio el nivel residencial, el alojamiento de las familias por capa social, si estudio el nivel escolar, ustedes ven que obtengo ya una serie de elementos que entran de una manera mucho más precisa. Si en el contacto global con la realidad que tengo que analizar añado el nivel familiar, el cultural, el de las diversiones, el nivel de la vida social, de la vida municipal, de la vida física, y si añado además el nivel de la vida espiritual, ustedes ven que más o menos con doscientas preguntas penetro profundamente en una población y la conozco. Es nada más que un acercamiento indispensable y es el cuestionario el que me permite este acercamiento.

Una vez establecido el cuestionario se presentan dos problemas: ¿voy a hacer con este cuestionario el análisis total, el análisis terminado del conjunto que quiero estudiar, o bien estaré obligado a causa del tiempo, del costo, a reducir la encuesta? Las encuestas completas no se hacen en la actualidad más que en los censos, esos grandes actos nacionales que tienen lugar cada cinco y cada diez años. Creo que el Uruguay está en huelga en este aspecto y desde el punto de vista científico es evidentemente lamentable, ya que la comparación de los censos suministra a los trabajadores elementos irremplazables. Además de los censos, actualmente se adopta el método de los sondeos; se reduce el estudio practicando el sondeo, en lugar de estudiar a una persona, una casa, aun mismo un barrio, se forman grupos de familias, de personas o de barrios. Se constituye lo que se llama una muestra, y esta debe ser elegida de tal manera que sea una representación del total. Nos encontramos aquí frente a dos métodos diferentes: el sondeo hecho al azar y el sondeo sistemático que nos conduce más seguramente al descubrimiento de las estructuras.

Tomamos, por lo tanto, elementos que son típicos de una gran parte, de una parte bastante importante del conjunto y al estudiar estos elementos típicos tenemos cierta

representación del conjunto. Este problema de la reducción del estudio por el sondeo es un problema capital. Ustedes ven, pues, cómo he salido de la dificultad enorme que se me presentaba: el conocimiento de una complejidad inmensa. Primero reduje el número de mis preguntas al campo de mi estudio, y segundo, la extensión de mi estudio, reemplazando la población total por la muestra. Se dan cuenta también de que esto no puede ser hecho por principiantes, sino que representa una profesión y que las encuestas que son hechas por gente de buena voluntad, que no aplican métodos rigurosos, son muy a menudo encuestas sin valor. Ahora comienza la segunda operación: una vez que se ha hecho el cuestionario, debe efectuarse la sesión para formar a los que deberán realizar las encuestas. Se reunirán personas de edades, de tradiciones, de culturas diferentes y a todas estas personas las dispersarán sobre la realidad que deberán estudiar para recoger todos los datos de la encuesta sobre cada elemento, las cifras, la precisión, la clasificación.

Si ustedes les dan solamente el cuestionario, se darán cuenta en poco tiempo de que los enumeradores ponen mucha subjetividad en sus encuestas. Sus encuestas no serán coherentes, no se podrán comparar. Es, pues, necesario realizar una sesión para preparar la encuesta, reuniendo a todos los empadronadores durante un período que comprenderá de 9 a 15 días, según la importancia de esta, según la extensión del cuestionario. Después de esto se podrán lanzar a los enumeradores, controlados por los responsables de las encuestas, que vigilarán varios equipos. De esta manera, poco a poco se irá formando la carpeta y sobre cada uno de los barrios típicos estudiados, si se trata de una encuesta urbana, ustedes obtendrán un cierto número de datos, millares de datos, en realidad. Habrán estudiado un barrio típico de la población, el más miserable, un barrio típico de población un poco evolucionada, un poco menos miserable, varios barrios populares medianos, un barrio de la pequeña burguesía, un barrio de la alta burguesía y de la aristocracia. Si ustedes han hecho un sondeo, si toman en cuenta la proporción de habitantes de los lugares estudiados con respecto a la población total, pueden llegar de esta manera a una conclusión bastante aproximada en el conocimiento de la población total.

No basta contestar a las preguntas que se formulan; hay que poner la carne alrededor del esqueleto. Pero la carne, la piel, los nervios, todo eso es lo que los empadronadores van a observar en el curso de la encuesta: hechos típicos, casos unas veces excepcionales, otras corrientes, que encierran con más precisión la realidad de la vida. Cada uno tiene que añadir dichos anexos a los determinados en las hojas normales del cuestionario, los que anotarán todos los días en su cuaderno, para que las impresiones de su jornada sean inmediatamente inscritas. Si no se hace esto el mismo día, se convierte todo en una especie de ensalada, de una mezcla en la memoria que no sirve para nada.

En el curso de una encuesta es necesario inspeccionar continuamente a las personas que la realizan. La carpeta está al fin constituida; esta carpeta debe ser verificada. Se podrá advertir, por ejemplo, que ha habido personas que han hecho mal las preguntas, que algunos datos son inverosímiles o por lo menos lo parecen. Sucede también que los jefes de las encuestas han advertido que tal o cual persona no ha trabajado seriamente:

posiblemente esa persona era concienzuda, pero no tenía especial capacidad de observación y sus encuestas no valen nada. Una operación necesaria es la de la verificación de los datos para rechazar los errores y para hacer repetir encuestas dudosas. Hecho todo esto, va a empezar una nueva fase: la explotación. Recordemos las fases: el contacto global, la definición de la encuesta por sus finalidades, a lo que debe responder el cuestionario, reducción de la encuesta por el plan de sondeo, la formación de las personas que deberán hacer las encuestas, la encuesta propiamente dicha por medio del acopio de datos y luego la explotación de los datos.

Explotación de la encuesta

De esa carpeta que ustedes tienen, van a extraer el máximo de informaciones de una manera casi mecánica, van a sacar el término medio, los tipos, las clases. Si tomo, por ejemplo, del nivel sanitario tal enfermedad, voy a poder determinar cuál es el término medio de esta enfermedad en el conjunto de la población; de la misma manera voy a poder determinar cuál es el número de médicos o de farmacéuticos: obtengo así un término medio. Hasta estos últimos años, este término medio fue determinado por una trituración estadística que era dada como término de la encuesta.

Parecía que la encuesta daba datos estadísticos medios. Hubo una feliz reacción a ese respecto, porque el hombre medio no existe, el término medio de los hombres no existe. Existen hombres separados, distintos, en el interior de los oficios diferentes, de lugares geográficos diferentes. Esos términos medios tienen por lo tanto que ser hechos por *souspopulations* —para emplear el lenguaje estadístico—, para saber lo que es, para saber, por ejemplo, que en la ciudad de Montevideo la renta mensual por habitante es de 160 pesos, no por habitante sino por unidad de consumo. Cada habitante, si hay 6 personas en la familia, se obtiene así: se divide el gasto global de la familia por 6, pero contando de la misma manera al abuelo, a los padres y a los bebés. Mi división no es exacta, ni aun con respecto al consumo. El hombre cuenta por 1, la mujer cuenta por 0,8, los ancianos por 0,8 y el niño de 15 años por 0,7, etcétera. Hay escalas que permiten determinar el límite de consumo. En la ciudad de Montevideo, la renta o las entradas medias por unidad de consumo es de 200 y de 160 pesos mensuales; no sé mucho sobre la realidad de Montevideo, mientras que sí sé que un tercio de la población tiene menos de 120 pesos, que un tercio tiene entre 120 y 200 pesos y que un tercio tiene más de 200 pesos; de esta manera obtengo ya una precisión mucho más grande, descubro ya una estructura y es deseable que se llegue a una división mucho más grande, que dé solamente tres grupos de la población: es evidente, por lo tanto, que por los términos medios voy a obtener ciertos conocimientos, lo voy a obtener también por la separación de los tipos. Si hago diagramas sobre los cuales todos los datos relativos al nivel sanitario hubieran sido concentrados, cada uno de los datos que representa tal ejemplo será afectado por un coeficiente; daré,

por ejemplo, más importancia a la presencia del médico que a la presencia de un fulano de tal —de la enfermera, por ejemplo—: doy coeficientes, peso los valores de los ejemplos estudiados y cuando saco el término medio obtengo una nota global del nivel sanitario. Obtengo de la misma manera una nota global del nivel del manejo de la casa, del nivel escolar, profesional; lo que es muy antihumano y lo que está perfecto. Obtengo así una figura, una especie de mariposa que me da una estructura y comparando todos mis diagramas, de todos los barrios y de todas las capas sociales, compruebo que se parecen al mismo tiempo que son diferentes: al agrupar juntos los que se parecen, obtengo tipos: ustedes encuentran cierto tipo, cierto número de tipos de barrios urbanos en el interior de una gran ciudad. Si ustedes analizaran todos los barrios de la ciudad, verían que hay barrios que son análogos a otros barrios y que hay algunos muy diferentes.

Esta tipología les hace interiorizarse mucho más en el conocimiento de las estructuras. Ustedes pueden hacer también una categoría por clase: hay barrios que son extremadamente mediocres, hay barrios medianos, otros satisfactorios y otros excelentes.

Puedo hacer una clasificación entre todos los estudios y determinar cuáles son los que están en una situación lamentable. Esto es la explotación de la encuesta o censo. Luego se añade el estudio de las correlaciones. Es, por ejemplo, muy interesante ver cuál es la correlación entre el nivel escolar y el conjunto de los otros niveles. Si hay siempre correlación entre el nivel escolar y el conjunto de los otros niveles, es que el nivel escolar determina el conjunto de los otros niveles. Vale decir que tiene probabilidades de ser determinante. Comparando así los diferentes niveles de tablas en gráficas correlativas, veo dibujarse bien la serie de enjambres y puede advertirse la realidad o, al contrario, lo irreal de una hipótesis. Por lo menos, puedo determinar los factores que dependen los unos de los otros, que evolucionan siempre en el mismo sentido y esto, para la intervención, tendrá un valor inestimable.

No se trata en todo esto de un trabajo mecánico sobre datos determinados; se trata de la utilización que el explotador realizará en su oficio. Están las personas que realizan las encuestas, están los responsables de las encuestas y está el explotador. El explotador es un hombre que tiene que tener un conocimiento de estadística, un conocimiento sobre las gráficas, que es capaz de estudiar una carpeta, de extraer lo que va a permitir la interpretación, que es una nueva fase del estudio completo.

La interpretación no puede hacerse más que por medio de un intérprete que conozca bien su oficio, que haya hecho una enorme cantidad de encuestas y que pueda hacer comparaciones entre las diferentes situaciones estudiadas. En esta perspectiva de la economía humana que es la integración de las ciencias sociales, tiene que tener un conocimiento suficiente de las diversas ciencias sociales. El intérprete es, si se quiere, el final de la carrera. Pienso que en Francia somos cinco o seis intérpretes. Es una especialidad todavía rara porque estos estudios empezaron recientemente. El intérprete saca de esta carpeta utilizada todo lo que interese para los fines de la encuesta; saca por lo tanto, las conclusiones, la importancia de los problemas, la urgencia de estos y termina hacien-

do recomendaciones, dando indicaciones. La interpretación da siempre una realidad diferente de la realidad que se ha tenido en cuenta. Cada uno cree conocer su ciudad, su región; en realidad, la encuesta muestra que nadie conoce una ciudad, una región. La realidad no es nunca como uno la había imaginado. A esta altura del estudio, el intérprete y su equipo pueden conocerla, no tienen ya la visión superficial, la visión confusa de la primera aproximación del contacto global. Tienen ahora un conocimiento preciso de las estructuras y de las tendencias; la realidad entró en ellos de una manera diferente del contacto global y pueden ahora determinar, orientar la intervención. Es la última etapa. Las conclusiones de la encuesta han mostrado las carencias, las taras, los puntos débiles. Se puede arreglar un programa de acción en orden de importancia y en orden de urgencia; a veces uno puede intervenir directamente. En general, uno aconseja a los que pueden intervenir que, en lugar de actuar en las tinieblas, a un costo muy elevado y a un ritmo muy lento, realicen actos decisivos que cuesten lo menos posible y sean los más eficaces posible. Como ustedes ven, se trata de toda una ciencia y de una concepción nueva de la política lo que está en cuestión, y finalmente, es la capacidad de los hombres de dominar el problema para lograr el éxito de una civilización. Estamos por lo tanto en el centro de los problemas que se les presentan a los hombres de hoy en día, en el centro mismo del papel que deben llenar las universidades.

Me detengo aquí. Ha pasado por mucho el tiempo que se me había asignado y solamente les he hablado del análisis de los hechos sociales como microanálisis por la observación directa. Mañana hablaremos del microanálisis de la coyuntura, porque el conocimiento total exige a la vez el microanálisis y el macroanálisis. Les agradezco su atención a pesar de la dificultad que representa el lenguaje.